

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Noviembre de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 68
	TRIMESTRE				
	Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.	
	Ultramar.....	3,75 —		2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.	
	Extranjero.....	5 —		3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID	4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.		

El ejemplo cunde

La prensa de esta capital, sin distinción de matices, se ocupa estos días con encomio del acuerdo adoptado por el Cuerpo militar de Orden público para establecer un Montepío entre sus filas.

El digno gobernador civil de Madrid, duque de Tamames, ha sido el primero en adherirse al humanitario pensamiento, aceptando desde luego la presidencia de la Sociedad benéfica.

Cávia, el genial escritor, de todos conocido y admirado, y que no ha mucho abogaba calurosamente por el establecimiento de análoga asociación entre la gente de pluma, se lamenta, y con sobrada razón á nuestro juicio, de que el cuerpo de Orden público haya demostrado mayor instinto de conservación y más grande perseverancia que los escritores en general.

¿Qué decir á todo esto?

Pues que de largos años, también pretendía constituir su Montepío la Guardia civil sin que esta aspiración llevara trazas de traducirse en hecho práctico y tangible, no obstante la marcada predilección con que la prensa militar acogió el pensamiento, y aun la defendió bizarramente, como es fuerza reconocer en *La Correspondencia Militar*, hasta que se confirió el mando del Instituto al veterano general Palacio.

Quien con decisión inquebrantable y poderosa iniciativa de su gran carácter, logró, en Abril de 1893, ver constituida la Sociedad *Montepío del Guardia civil*, y que ésta, en los escasos meses transcurridos, cuente su capital por millones y los éxitos por pasos.

No hay más diferencia en cuanto á esto, los que no hemos podido resistirnos á señalar, que la iniciativa del insigne Mariano de Cávia, por lo que al Montepío de la prensa se refiere, si no secundada, se vió desde luego colmada de elogios como la opinión y la publicidad señalan ahora el laudable éxito del honrado Cuerpo de Orden público en tanto que el paso iniciado por el Director de la Guardia civil despertó de tal modo los celos de muchos, que el recuerdo de la campaña entonces realizada quedará como demostración viviente de lo que puede la *caridad* bien entendida.

Todo pasó, sin embargo, y el resultado providencial á la vista se halla, y frutos tan opimos como la reciente constitución de la Sociedad humanitaria, por lo que felicitamos calurosamente al gobernador civil de Madrid, al coronel Morera y demás jefes, oficiales, clases ó individuos de tropa del militar Cuerpo de Orden público, en cuya formación no habrá influido poco el brillante éxito logrado ante el país por el Montepío de la Guardia civil.

Adelante, pues, que el ejemplo cunde y la opinión no necesita de otros impulsos para revelarse, imponerse y arrollar las insidiosas manifestaciones de la envidia que fines prácticos, sensatos y hacederos y administraciones diáfanos y desinteresadas.

Un hecho grave

En la prensa bilbaína correspondiente al 15 del actual hallamos extensos relatos y variados comentarios sobre un acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de aquella invicta Villa en su sesión del día anterior, y en el que juega el nombre de cierto señor Artieda, oficial del Instituto, en situación de super-numerario á lo que parece, y jefe de la guardia municipal.

Aparte del extracto de la sesión á que nos referimos, se nos han remitido también informes particulares, pero que resultan tan contradictorios como aquellos.

Y como EL HERALDO no ha de hacer el juego de nadie, y según podemos inferir el Sr. Artieda es vivamente combatido ó defendido simultáneamente, según á cada cual conviene; y para juzgar el suceso que se ventila ante el expresado Ayuntamiento nos fueran indispensables datos de que hasta hoy carecemos, hemos decidido abstenernos de emitir juicio, siquiera prosigamos con vivo interés el incidente hasta poder juzgar el desenlace que obtenga.

En el interin, protestamos con todas las energías de nuestro espíritu contra esas sonrisas con que, según el relato de *El Basco*, acogió el público el recuerdo de la condición de guardia civil que en el Artieda concurre, al exponer el Sr. Arana este dato como argumento favorable á la honradez del primero, por si con semejante acotación, que afortunadamente no hallamos más que en el aludido periódico, se pretende ajar el buen concepto de un Cuerpo. Si es así, conste, que á despecho de los actos indebidos que puedan cometer los menos de entre sus individuos, su reputación está tan alta y sólidamente cimentada, que forzosamente ha de mirar con el más soberano desprecio esas y otras manifestaciones, si por desdi-

cha surgiesen, de todos los públicos que puedan co-rear sesiones concejiles.

Si esas sonrisas vistas por *El Basco* se referían al Sr. Artieda—como no podía menos de suceder,—pudo el *católico* colega haber hecho esta aclaración, que la más rigurosa equidad demanda, y tenerlas presente el Sr. Artieda, en honra propia, para oponerlas al necesario correctivo.

Consignado lo cual réstanos añadir, y ya por nuestra cuenta, nos proponemos volver sobre este asunto, para demostrar que á los jefes y oficiales del ejército y mucho más á los de Institutos que exigen decidida vocación para servir en ellos, debiera prohibírseles el desempeño de comisiones ajenas al especial cometido á fin de evitar casos como el de Bilbao, donde interviene el nombre de un cuerpo militar por el buen ó mal comportamiento de un sujeto en comisión extraña á la del cuerpo á que pertenece. Y basta por hoy.

Lo que se dice

Bien hacíamos, aleccionados por la experiencia, en acoger con reservas cuanto de público se ha dicho respecto al lamentable incidente ocurrido en el Ayuntamiento de Bilbao.

Sin proclamar que dentro del benemérito Instituto todos sean impecables, y aun convencidos de que la conducta de uno de sus individuos no puede empeñar ninguno de los gloriosos timbres en media centuria conquistados, rechazamos desde luego los cargos dirigidos contra el teniente Sr. Artieda, jefe de la guardia municipal de la capital de Vizcaya.

Una carta que acaba de llegar á nuestras manos, escrita por un querido amigo nuestro, muy versado en los asuntos de aquella municipalidad, viene á decirnos cuán ciertas fueron desde el primer momento nuestras apreciaciones.

Todo se reduce á una cuestión personal entre el Sr. Artieda y un concejal carlista que, poco satisfecho de aquél, ha aprovechado su posición para poner en tela de juicio la probidad del teniente de la Guardia civil, proponiéndose, en unión con los republicanos, concitados contra el alcalde, la colocación, en el puesto del Sr. Artieda, de un compañero de pandillaje.

La carta es tan expresiva y tan confidencial, que no podemos darla á la estampa, pero sí transcribir el siguiente párrafo, que es el comentario más elocuente que puede darse en este desdichado asunto:

El vecindario, en su mayoría, está á favor de Artieda, y se ha iniciado una suscripción para regalarle un bastón.

No nos cansaremos de excitar el celo del señor ministro de la Gobernación para que se satisfagan en plazo breve los pluses que se adeudan á los individuos del Cuerpo.

Los hay tan antiguos, que á poco más que se prolongue el pago, les va á corresponder cobrarlos á los nietos de los interesados; y es tal la falta que hacen esos reales á las pobres familias, para las cuales unas cuantas pesetas resuelven graves problemas, que insistimos é insistiremos sobre este asunto, fiados en la buena voluntad del Sr. Capdepón.

El ministro de la Gobernación, que sabe apreciar en lo que valen los servicios de la Benemérita, seguramente se apresurará á satisfacer nuestra justa demanda, y así acreditará que se cuida de la Guardia civil, y pondrá lo que de su parte esté para que no continuemos diciendo que se la paga poco... pero mal.

Por resultado de las gestiones practicadas por los representantes de Málaga y Valencia, se ha dispuesto se descargue á aquellas provincias de la contribución que pagan por guardería rural, acreditando el Estado en lo sucesivo los haberes de la fuerza que las Diputaciones debían sostener.

Este asunto exige algún otro comentario, que hoy no hacemos por carecer de tiempo y espacio.

Relata un periódico el atropello de una niña y de unos velocipedistas, ocurridos en la carretera de esta corte á Guadalajara, y lamentase á este propósito de que por allí no hubiera una pareja de la Guardia civil.

¿Pero cree el colega que cada 500 metros puede haber una pareja?

¡Ojalá pudiera ser eso!

Maravilla que el reducido contingente pueda prestar los muchos servicios, siempre en aumento, que les están confiados.

Y ya vemos la prisa que se dan en aumentar los 5.000 hombres, cifra aprobada desde el año de la Nana.

Podía el colega, en lugar de sorprenderse por el hecho de que la Benemérita no tenga el poder de Dios, trabajar para el logro del citado aumento, que tanto interesa á todos.

En Valencia trátase de establecer fuerza municipal

pal montada, para atender á los servicios urbanos. Barcelona y Valladolid la tienen ya.

Y Madrid, ¿cuándo?

¡Qué falta hace en la corte, señor alcalde!

Así el 14.º Tercio se vería libre de servicios impropios del Instituto y de su elevada misión.

En dos extensos comunicados que tenemos á la vista, y que no podemos publicar por falta de espacio, se nos hacen grandes elogios de la Guardia civil de los puestos de Fraga (Huesca), y Lanciego (Alava), con motivo de varios servicios importantes que estas si fuerzas hace poco prestaron.

Llamamos la atención de quien corresponda, por si fueran dignos de alguna recompensa.

Ha merecido los elogios de la prensa el comportamiento del celoso oficial D. Joaquín Martínez, con motivo de la agresión de que fué objeto en el Concejo de Las Regueras (Oviedo).

Así nos gusta ver á los periódicos; diciendo la verdad, como en el caso presente.

Una comisión reservada.

Es objeto de animados comentarios en Círculos militares, y especialmente en aquellos en que se habla algo de Guardia civil, la salida de esta corte del ilustrado general La Portilla, secretario de la Dirección del Instituto, en compañía de un jefe de negociación del centro directivo, y en dirección de Cataluña.

¿Qué pasa? nos preguntan y preguntamos.

En realidad, nada en concreto hemos podido averiguar, y las impresiones que emitamos, dadas son á beneficio de inventario.

Alguien relacionaba esta salida del secretario de la dirección de la Guardia civil con temores de alteración de orden público, tan pronto desechados como conocidos y no falta quien hable de anarquistas en acción, etc., etc. Nada de esto, sin embargo, se nos figura digno de crédito.

A juzgar por nuestros particulares informes, el viaje del general La Portilla tiene conexión con un hecho del que nos ocupábamos en el número anterior y se relaciona con la suspensión de un acuerdo de cierto municipio barcelonés, adoptado por el gobernador civil de la provincia, en que juega el nombre de determinado oficial del Cuerpo.

De presumir es, si estamos en lo cierto, que ahora sepamos y podamos transmitir la verdad en cuanto á la debatida conducta de algunos oficiales de la Comandancia de Barcelona, como también si las providencias adoptadas y juicios emitidos por los respectivos superiores jerárquicos, tienen el sello de justificación y acierto que es de presumir, mediando quien en todo esto media, y es de desear para que la *interior satisfacción* no decaiga.

Hasta el actual momento no nos ha sido posible inquirir otros datos que las expuestas conjeturas sobre el viaje del señor general La Portilla, siquiera confiemos en satisfacer luego la natural curiosidad de nuestros abonados.

El pase á Ultramar

Nuestro estimado colega *El Centinela*, periódico de la Habana, en uno de los números recibidos últimamente, dedícanos, muy deferente y muy cariñoso, un artículo de fondo que, á la verdad, no comprendemos.

A propósito de nuestra campaña en contra de la Real orden de 30 de Agosto, nos impugna el colega, no rebatiendo una por una nuestras razones, sino aconsejándonos imparcialidad, y declarándose ser defensor de toda la colectividad llamada Guardia civil.

Dicho esto por un periódico de Cuba, parece desprenderse que nosotros nos cuidamos más de lo que interesar puede á los de la Península, cuando para EL HERALDO nunca ha habido distinción de clases y de conveniencias.

La Real orden de 30 de Agosto perjudica muy mucho á los de la Península, falta abiertamente á los preceptos de la amalgama, es injusta á todas luces, no hay razones de alta consideración que la informen; y así lo hemos demostrado, al propio tiempo que defendíamos los hollados derechos de los individuos de la clase de tropa que en estos Tercios sirven.

Los guardias de la Península necesitan de nuestro apoyo, y se lo prestamos incondicionalmente. Pero quiere decir esto que, al amparar un derecho de los de aquí, perjudicamos á los de allá?

Ni pensarlo.

¿Es acaso la Guardia civil de Cuba la que dicta las reales órdenes?

El capitán general, que es el que ha informado para que se cierre el pase á los casados, pudiera acaso querellarse de nuestra campaña; ¡pero la Guar-

dia civil de Cuba!... Ajena á las altas decisiones, le perjudiquen ó la favorezcan, ¿dejará de conocer la justicia de la causa que hoy defendemos en favor de sus compañeros de la Península? No, en modo alguno.

Con la misma fe y el mismo tesón que hoy defendemos los intereses de los de aquí, defenderemos mañana los de los guardias de Ultramar, sin más puntos de vista que la estricta justicia, y sin que las conveniencias personales puedan desviarnos un ápice del camino de nuestro deber.

Esté seguro *El Centinela* de que siempre defenderemos los intereses de todos, sin distinción; y en este asunto puede fiar en nuestra imparcialidad, si de ella llegó á dudar, movido por su laudable celo hacia los intereses de la Guardia civil de la gran Antilla.

Nuestra norma de conducta, querido colega, es justificar en todos los casos el título que ostentamos á la cabeza de estas columnas.

Ascensos de tropa

UN VERDADERO TAPÓN

Nadie habrá reparado, sin duda, en el escalafón de sargentos y cabos del Cuerpo; porque de haberse fijado con alguna detención en sus cifras, hubiérase asustado al pensar las consecuencias tristísimas que de ellas se desprenden, como lo prueba la siguiente demostración:

Figuran en dicho escalafón 628 sargentos y 2.111 cabos de infantería, y 111 y 438 respectivamente de caballería. Van ascendidos, contando los de la última propuesta que publica el Resumen del Cuerpo de 16 de Octubre último, 37 cabos de infantería. Se han retirado y fallecido hasta el 8 del actual, 46 sargentos de la misma arma, faltando dos vacantes por cubrir. Hay actualmente unos 400 sargentos en condiciones de retirarse, si no por edad, por conveniencia y hasta por caridad hacia los cabos. Y, por último, éstos no pueden cubrir más vacantes, como es sabido, que las producidas por muerte ó retiro de aquéllos.

Si hoy, que llevamos ya vencido más de medio año, sólo han ascendido 37 cabos, al finalizar del todo el presente, habrán alcanzado el empleo de sargento unos 50 cabos de infantería y unos 10 ó 12 de caballería. De modo que si después de tener cerradas todas las puertas para el ascenso, para las academias, y hasta para los nuevos colegios de Guardia civil y Carabineros (que debieran titularse para sargentos del Rjército, con exclusión de ambos cuerpos), persisten los de esta clase en permanecer inmóviles en sus puestos, sin tomar el retiro con las 75 ó 100 pesetas, á pesar de llevar más de los dos años de ejercicio en el empleo, llegaremos al sensible caso de que la inmensa mayoría de los cabos, no obstante ser jóvenes, con entusiasmo, aspiraciones y buen deseo, no llegarán á ostentar las divisas de sargento por la falta de vacantes.

Y la demostración es bien clara y axiomática; por que si hay 2.111 cabos de infantería, y sólo ascenden 50 al año, es á todas luces evidente que el último número (y por analogía los demás que le anteceden), alcanzará el empleo de sargento cuando cuente de veinte á veintidós años de antigüedad en el de cabo; y si tiene de veintiséis á treinta de edad, más bien más que menos, llegará á los cincuenta y uno sin haber logrado la más modesta aspiración de toda su vida.

Y eso que hoy, no habiendo más que dos categorías en la clase de tropa (que antes tenía cinco), debía ser más ligero el tránsito de una á otra; pero los cabos vegetarán ahora toda su vida, sin tener la satisfacción de cambiar las divisas de estambre rojo, por las blancas de panecillo; porque los que llevan éstas, no quieren soltar la prebenda, debido á tener el gran talismán de los 25 ó 30 duros mensuales que casi todos cobran. Y no es que yo censure esto; al contrario, yo les daría 40; pero ya que los cabos no tienen otra salida, ¿por qué no se marchan voluntariamente con los 15 ó 20 duros mensuales á descansar de las fatigas sufridas; evitándose posibles peligros para la vida, y dejando paso franco á los que sufren, no tan sólo la miseria de sus escasos haberes, que no llegan á la mitad de los de los sargentos, sino la constante mortificación de llevar años y años los galones encarnados, que forman un contraste hasta con la blancura de sus cabellos?

¿No conocen los sargentos que es hasta inhumano estar un solo día en el Cuerpo, más del tiempo necesario para poder retirarse, ya sea con las 75, ya con las 100 pesetas, teniendo en cuenta que la diferencia de sueldo se gana con la menor edad en que tiene lugar el retiro? ¿No reflexionan que si antes disfrutaban 44 pesetas al mes con treinta años de servicio, era porque podían ascender á oficial; y que, careciendo hoy de esta honrada aspiración, no deben ser causa y origen de que muchos cabos, al cumplir la edad reglamentaria, tengan que retirarse sin sueldo ó con 75 céntimos, como hoy acontece, pudiendo hacerlo con las 75 pesetas, solamente, pasando revista de sargento?

Y para terminar, voy á dirigir un ruego á mis compañeros los cabos.

Puesto que todos seréis suscritores á EL HERALDO y á algún periódico militar, no debéis dejar un momento este importante asunto, trabajando con legalidad, pero sin desmayar en la empresa, hasta conseguir que se dicte una disposición obligando á los sargentos á tomar el retiro tan luego como reunan años de servicio suficientes para sacar, ya sean las 75, ya las 100 pesetas, con lo cual se beneficia también al Tesoro público, porque la mayoría de los retiros serán de 75 pesetas, debiendo, como es natural, exceptuarse de esta regla á todos aquellos sargentos que tengan menos de cuarenta y cinco años de edad y deseen pasar á los colegios creados para oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Mientras esto no se consiga, ó cuando menos deje de disponerse inmediatamente el cumplimiento de la primera parte del art. 14 del Real decreto de 9 de Octubre de 1889, que señala los cuarenta y cinco años de edad para el retiro forzoso de los sargentos con derechos pasivos previamente adquiridos, derogando desde luego, como es consiguiente, los Reales decretos de 28 de Junio y 10 de Diciembre de 1890, y suprimiendo los dos años de ejercicio en el empleo, que hoy se exigen, y de los que se dispensa por ahora á los señores jefes y oficiales, es imposible que haya en las clases y guardias la interior satisfacción que recomienda la Ordenanza, porque unos y otros se verán privados de la honrada ambición de alcanzar el empleo de sargento, única esperanza que nos queda á los desheredados de la fortuna.

FRANCISCO PARTIDA GÓMEZ.
Cabo.

El ascenso á cabo

DESPUES DE LOS EXAMENES

Han terminado los exámenes para el ascenso á cabo en todos los tercios, y á estas horas el contento y la satisfacción rebosa en unos, mientras que el disgusto se ha apoderado de los más.

Ahora bien: el estado de ánimo de unos y otros, responde á causas justas? ¿Quién sabe! Porque en esto de las oposiciones suele suceder alguna vez aquello de que *ni están todos los que son, ni son todos los que están*; sin que por esto dejemos de comprender que la inmensa mayoría de las veces no tienen las quejas fundamento alguno.

Comencemos porque cuantos guardias se presentan á examen, creen poseer, y así es casi siempre, conocimientos y datos suficientes para poder figurar en las listas de ascenso; pero no creyendo bastante sus condiciones, y teniendo por axioma que hoy *sólo se bautizan los que tienen padrino*, muchos de ellos se proveen de una ó varias recomendaciones, y, pertrechados con ellas, lo prejuzgan todo y hasta señalan el Puesto que han de mandar y la fecha aproximada en que serán sargentos.

Pero vienen los exámenes, y con ellos el tío Paco con la rebaja [y, adiós ilusiones! Y entonces comienza el pataleo; y los que habían cifrado su porvenir en sus conocimientos, y sobre todo en sus protectores, trinan contra los protectores de sus compañeros (que desde luego suponen los han tenido), porque no reconociendo superioridad en ellos (esto jamás), creen que sólo á recomendaciones deben el figurar antes en las listas; sin que se les ocurra que los opositores aprobados han de tener número diferente, y que, con raras excepciones, la mayoría suelen estar á la misma altura en sus deberes, y por lo tanto se les clasifica con los mismos puntos, viniendo á ocupar los primeros puestos los que resultan ser más antiguos.

¿Es esto decir que en los citados exámenes haya siempre, y en todos los casos, verdadera imparcialidad? ¿Es esto asegurar que algunos de los individuos que ocupan los primeros puestos están en el lugar que en justa justicia, digámoslo así, les corresponde? De ninguna manera; porque puede ocurrir lo contrario, por mil causas que no exponemos, ya que por sabidas de todos están olvidadas, y de las cuales casi nunca son responsables los señores que forman el tribunal. Lo que queremos demostrar, por más que está demostrado hasta la saciedad, es únicamente que, cualquiera que sea el sistema que se adopte, y cualquiera que sea la forma en que el tribunal proceda, siempre habrá quejas, si fundadas algunas veces, infundadas casi siempre.

Hasta el sistema, que por lo visto tiene muchos partidarios en el Cuerpo,—y el que escribe esto es uno de ellos, por creerlo mejor que el actual,—de que las listas de ascenso sean válidas hasta que se agoten, puede entrañar grandes injusticias. Porque suponíamos que hay un guardia que sobresale entre todos los de su clase en el tercio, es decir, que reúne mejores condiciones para cabo que cuantos figuran en lista. Dicho guardia no pudo presentarse á examen á su debido tiempo, bien porque no llevaba el necesario de servicio, bien por no haber prestado en Puesto fuera de la capital el que se exige, ó porque entonces se hallaba completando su instrucción profesional; ¿es justo que por este motivo, siendo el que vale más, tenga que esperar cuatro ó cinco años, tal vez, á que las listas se agoten? Mayor injusticia no cabe dentro del sistema de elección. Pero como todos los males tienen su remedio, podría arreglarse de modo que cuando hubiera un individuo de sobresalientes condiciones, se le admitiese á examen extraordinario, y se le colocase en el lugar correspondiente entre los aprobados, con arreglo al resultado de los exámenes.

Yo ignoro la fórmula que se usa en otros tercios para verificar los exámenes; pero la que se observa en el 5.º es la misma que defiende EL HERALDO, y en mi concepto es la mejor, para evitar injusticias y

quejas. Los programas son los de los libros de texto; y lo mismo que se practica en todos los centros docentes del Estado, y hasta en las oposiciones de más transcendencia, el examen tiene lugar por papeletas elegidas á la suerte, las cuales contienen, cada una de ellas, parte de cuantas materias se exigen en el Reglamento de ascensos. Sin que ello sea óbice para que luego se hagan preguntas conducentes á evidenciar si el opositor es sólo un lorito, ó si realmente tiene la aptitud necesaria para desempeñar bien el complejo cargo á que aspira.

Y este modo de verificar los exámenes no es nuevo en el 5.º tercio, pues se viene verificando en él desde hace tres ó cuatro años, ó sea desde que lo manda el ilustrado y veterano coronel D. Diego Ruiz de Mora, cuyo jefe no se contenta con ser justiciero é imparcial en todos sus actos, sino que quiere parecerlo también, para que todos se penetren de ello, á cuyo efecto reviste todas sus funciones de la mayor legalidad.

ANTONIO SORIANO DONDAY.
Capitán del Cuerpo.

Sección de Ultramar

LA SOCIEDAD DE AUXILIOS DE MARCHA DE LAS CLASES É INDIVIDUOS DE TROPA

Como esperábamos, nuestros suscritores de la gran Antilla, aceptando la invitación que en números anteriores les hicimos, comienzan á favorecernos con sus opiniones respecto á la formación ó constitución de la Sociedad de auxilios de marcha, llamada, indudablemente, dado su benéfico y laudable objeto, á enjugar muchas lágrimas, á desvanecer desde luego la densa bruma en que aparece envuelto el porvenir de no pocos, para quienes la adversidad viene siendo su inseparable compañera desde el aciago día en que, abandonando la Península, cruzaron el Océano corriendo en pos de ilusorias ventajas de irrealizables ensueños, y para los cuales el regreso á la madre patria es acaso más temido que la permanencia en el propio suelo donde quizás dieran comienzo las contrariedades y la desgracia que hoy les abruma con su inmensa pesadumbre.

Ya lo decimos al ocuparnos por vez primera de este asunto: el remedio del mal sólo podemos encontrarle en la asociación; es inútil buscarlo en otra parte; y respecto á las ventajas del medio propuesto, basta tener en cuenta las necesidades que por él vienen á satisfacerse, penetrándose de las inmensas que reporta la de derramas por defunciones establecida en la Península, y lo mismo de auxilios de marcha de jefes y oficiales del Instituto que desde hace bastante tiempo funciona en Cuba; por eso nosotros, ávidos siempre de contribuir al bienestar de los individuos todos que constituyen el Cuerpo, á cuya defensa nos consagramos, acogimos con entusiasmo la idea y gustosos nos aprestamos, en la medida de nuestras fuerzas, á contribuir á su desarrollo, ofreciendo las columnas de EL HERALDO á cuantos desde ellas anhelaran contribuir al fin propuesto.

Nuestra voz ha sido oída; á juzgar por las cartas que tenemos á la vista, la idea va abriéndose paso; tratase de dar ya forma al pensamiento, y no nos parece muy prematuro adelantar que algo práctico ha de hacerse, por fin.

Tiempo es, pues, de que emitamos nuestras opiniones, por si de algo pudieran servir.

Desde luego somos partidarios de la constitución de una sola sociedad, en la cual tengan ingreso todos los individuos de tropa del Instituto que sirven en Ultramar, sin distinción de clases, como sin distinción de clases establecieron la suya los jefes y oficiales; único medio, á nuestro modo de ver, de que los sacrificios sean menores, y mayores las ventajas.

La creación de una Sociedad para sólo los sargentos nos parece punto menos que irrealizable; y si no irrealizable, cuando menos de resultados poco satisfactorios, atendido el reducido personal que constituye la clase, y, por consiguiente, lo exiguo del auxilio que habría de recibir el día del regreso cada individuo si, como es de suponer, la cuota señalada fuera tal que su entrega no supusiera naturalmente un verdadero sacrificio á los asociados.

En nuestro concepto, no debe reducirse el fin de la asociación á proporcionar auxilios á los que regresen una vez cumplido el tiempo reglamentario de permanencia en Ultramar; creemos que estos auxilios deben extenderse á las familias de los asociados que fallecieren, pues nadie seguramente más necesitado de ellos que los desgraciados á quienes la muerte arrebató de su lado, con un sér querido, su único apoyo y sostén, el que con sus cuidados y afanes hizo más llevadera la vida, lejos de su patria, apartados de aquellos otros que pudieran ampararlos en su orfandad al llegar tan inesperado y duro trance.

Algo pudiera hacerse en pro de los retirados que, por circunstancias especiales, prefiriesen continuar en Ultramar; pero esto ofrecería algunas dificultades, por lo cual juzgamos más viable lo anteriormente expuesto; á ello, pues, nos concretaremos en artículos sucesivos, desarrollando el pensamiento y exponiendo los medios á nuestro juicio más á propósito para realizarle, atendiendo siempre á reducir en lo posible los sacrificios, sin que las ventajas por ello sean menores.

RESOLUCIONES DE GUERRA

A informe de la Junta consultiva, expediente de inutilidad del guardia civil José Bauta.

Disponiendo que los individuos de Guardia civil voluntarios en la isla de Cuba que les ha correspondido servir en la Península, queden allí hasta cumplir su compromiso.

Concediendo prórroga de embarco al segundo teniente de la Guardia civil D. Pedro Vaca.

Concediendo el alta definitiva en la Península al capitán de la Guardia civil D. León Enciso.

Capitanes de Guardia civil D. Félix Ema Indart; D. Bernardo Fernández Escribano; primer teniente D. Mauricio Merino Rui-Wamba, y segundo teniente D. Roberto Carrillo Fernández.

Capitanes de Guardia civil D. José Sánchez Caudel, D. Feliciano de Francisco López y D. Manuel Núñez Pérez.

Don Manuel Alvarez Alarcón

«Que Alarcón está malo, muy malo, que se ha muerto.»

Esto es lo que hemos sabido, en el espacio de un par de horas, de este tristísimo proceso, tan fatalmente desenlazado.

La noticia fué un escopetazo.

Su salud, quebrantada, no inspiraba en estos últimos días serios cuidados, y la temperatura casi primaveral que disfrutamos, no hacía temer recrudescencias en el padecimiento crónico que lo ha llevado á la tumba.

Era el comandante D. Manuel Alvarez Alarcón un veterano muy estimado en el Cuerpo por sus condiciones de carácter y sus dotes de laboriosidad é inteligencia. Las publicaciones que ha dado á luz han hecho su nombre lo suficientemente popular para permitirnos abreviar esta dolorosa necrología del que fué nuestro querido amigo.

Hace muy pocos días estrechábamos su mano, y parecíanos verle satisfecho en su segunda jefatura de la Comandancia del Norte; fórmula que compendia para él la solución de dos problemas: el ascenso y la colocación en Madrid.

Ambas cosas se le consiguieron; y cuando satisfecho, tranquilo y libre de cuidados ofrecíasele placida esta última etapa de su vida militar, la muerte nos lo arrebató, en una de estas tardes de sol espléndido, de cielo sereno, de ambiente tibio y acariador.

El jueves 22, á las tres de la tarde, fué sacado el féretro de la casa mortuoria, en hombres de los escribientes del detall. Formaban el duelo todos los jefes y oficiales de la Guardia civil residentes en Madrid, con su Director general á la cabeza; comisiones de los cuerpos de la guarnición, y muchos amigos particulares del finado.

Una doble fila de guardias flanqueaba el cadáver, que fué despedido con el postrer adiós al llegar á la Cuesta de la Vega.

Descanse en paz el que fué nuestro querido amigo, y reciba su atribulada familia la expresión de nuestro sentimiento muy sincero, por tan irreparable pérdida.

Bibliografía

Concepto del mando y deber de la obediencia.—(Cartas á Alfonso XIII).—Estudio bibliográfico-histórico-filosófico-jurídico militar, por D. José Muñiz y Terrones, teniente coronel de Infantería.

La notoriedad lograda adquirir por nuestro querido amigo el Sr. Muñiz y Terrones dice más, mucho más en su elogio que cuantas alabanzas quisiese reportar el compañerismo. Muñiz empezó su carrera de escritor militar *práctico*, como suelen comenzarla los contados que llegan á la meta. Luchando con los gravísimos inconvenientes que halla siempre el soldado de fila, y venciendo cuando el propio valer se abre paso á través de las escorias en el crisol de la adversidad, peculiar y común para los desheredados de apellido y fortuna á quienes la vida no ofrece, como á otros, desde sus primeros pasos, risueños horizontes y rosadas perspectivas.

El camino así hecho, es largo de recorrer. Áspero calvario donde las energías vitales se quebrantan y debilitan; donde el sudor y la fatiga de la ascensión agobian, y donde el término lo señalan de consuno, modestas divisas de bien modesto empleo, y la cabeza encanecida. Por esa senda, indefectiblemente se llega á la prematura vejez... que es lo acontecido al teniente coronel Muñiz y Terrones, al planear la conclusión de la obra que sirve de epígrafe á estos deshilvanados renglones.

Y que no entra en nuestro ánimo analizar.

Sobre que parecería pretenciosa jactancia cuando el impropio trabajo de nuestro amigo fué juzgado ya por propios y extraños—dicho sea en honra suya—con unanimidad tal de favorables conceptos, que excusan y justifican sobradamente el por qué de nuestra presente abstención.

Con efecto: las *Cartas á Alfonso XIII* han merecido desde que se publicaron tantos y tan autorizados plácemes y su oportuno, galano y castizo lenguaje, y experiencias enseñanzas se han reconocido de tal suerte que basta y sobra, seguros estamos de ello, para su ilustrado autor, con que admiramos y sumemos nuestro parabién á los anteriores. Pero no es éste el fin que nos proponemos.

Lo que pretendemos es difundir, mediante las relaciones cordiales que median entre EL HERALDO y sus constantes favorecedores de la Guardia civil, el conocimiento de libro que, como con su habitual elocuencia dice al final del prólogo el joven ex-ministro D. José Canalejas que lo suscribe, es acabado *Resumen de las experiencias de una larga vida militar y de muchos años de estudio incansable.*

Si estas experiencias pueden conceptuarse provechosas ante las gradas del trono, aun ocupado por

tierno adolescente, ¡júzguese de la importancia que entrañarán para militares encanecidos en la dura profesión de las armas! Tal es la dilema que deseamos plantear.

Si la veteranía reside por carta de naturaleza en la *vieja Guardia*, ningún instituto militar apreciará mejor las sutilezas del maduro ingenio y de la práctica de la vida que tanto avaloran el trabajo de Muñiz y Terrones ni deducirá las enseñanzas consiguientes.

Por eso no vacilamos en aconsejar la adquisición de un libro que, para la mayoría de sus lectores satisface y refresca recuerdos borrados por el tiempo, confirmando las conclusiones y juicios que el autor establece. ¡Como formados todos por las memorias de un tiempo que fué, para no volver!

El oficial de la Benemérita en el aislamiento propio de su peculiar misión, ha de hallar, como nadie, en la obra que le recomendamos, experiencia camarada y leal consejo; aparte lo grato del solaz é instructivo entretenimiento que su lectura puede proporcionarle. Creemos, pues, sin que pretendamos por ello patente de adivinadores, que las *Cartas á Alfonso XIII* se han de generalizar en la Guardia civil; y que en breve el trabajo del veterano Muñiz ha de constituir parte integrante en las modestas bibliotecas de los bizarros compañeros del Instituto.

Con lo cual, sobre acreditarse de entendidos, adquirirán fama de magnánimos. No auxilian ni prestan su valioso concurso á este extraño ó desconocido, sino á compañero asiduo y estudioso, como de derecho hay que reconocerlo en Muñiz. Bien ajeno del resultado que pudiera ofrecerle la incertidumbre del mañana, se aprestó á luchar restando horas de una existencia que, como la suya, es presente y porvenir de numerosísima familia y enajenándose simpatías, cuando no engendrando temerosas voluntades... Por lo general, resulta tan resbaladiza y arriesgada la claridad de lenguaje!

Mírese como se quiera, la obra de Muñiz representa para el ejército esfuerzo individual recomendable. Y como nuestro aplauso no ha de aumentar en un átomo la importancia adquirida, ni es de lugar y tiempo más extenso juicio, hemos de considerar cumplido el propósito si, en la forma posible, contribuimos á la mayor publicidad y aprecio de trabajo tan interesante.

BARTOLOMÉ VEGA.

Noviembre de 1891.

Información de «El Herald»

ASCENSO Y COMBINACIÓN DE GUARDIAS Á CABOS EN EL PRESENTE MES

Leandro de la Torre Piernavieja, ascendido de la 4.ª compañía de Madrid á la misma unidad; Benito Traperó Zamarró, de la 4.ª compañía de Madrid á la 8.ª de Segovia; Antonio Merino García, ascendido de la 10.ª de Cádiz á la 9.ª de la misma; Bernardo Sacedón Quiñones, ascendido de la 8.ª de Castellón á la 5.ª de Valencia; Felipe de Juan Zalamea, ascendido de la 2.ª de Huesca á la 6.ª de Teruel; Manuel Corporales Arribas, ascendido de la 3.ª de Zamora á la 8.ª de Avila; Agapito Largo Coria, supernumerario de Burgos, á la 5.ª de la misma; Esteban Pérez Palacios, ascendido de la 9.ª de Soria á la 8.ª de la misma; Celestino Alonso Ruiz, de la 8.ª de Soria á la 5.ª de Burgos; Juan Lachica Puente, supernumerario del Norte, á la del Sur; Agustín Sopena Vives, ascendido de la Comandancia del Sur á la 5.ª de la misma; Tomás Castilla Fernández, de la 1.ª del Norte á la 4.ª de la misma; Casto Núñez Toro, de la 8.ª del Sur, á la 1.ª del Norte; Jacobo Díaz Boro, de la 5.ª del Sur á la 8.ª de la misma; Pedro Mora López, de la 5.ª del Sur á la 6.ª de la misma; Agustín Vicente Hernández, ascendido del primer escuadrón de la Comandancia de caballería, al 2.º de la idem; Teodoro López Rodríguez, del 2.º escuadrón al 1.º; Simón Caballero Moreno, supernumerario de Albacete, á la 6.ª compañía de la misma; Francisco Valero Galvis, de la 6.ª de idem á la 2.ª de Alicante; Manuel Reina Pinó, ascendido de la 1.ª de Málaga á la 5.ª de idem; José Ruiz Mayo, de la 5.ª de idem á la 1.ª de la misma; Manuel Lucino Gallego, ascendido de la 1.ª de Baleares á la misma compañía.

Por el importantísimo servicio que ha pocos días prestó el cabo de la comandancia de Vizcaya, Marcelino García Pinedo, en unión del guardia Fermín Domínguez, salvando la vida de una infeliz joven que tuvo la desgracia de caerse al río, han sido propuestos á Guerra para una recompensa. Consiste ésta en una cruz del Mérito Militar para cada uno, pero con pensión de 2,50 pesetas la del cabo Pinedo. De esperar es que tal propuesta merezca aprobación, si se atiende al mérito que contrajeron estos individuos.

Por Real orden de 19 del actual se concede al sargento de la Comandancia de Valencia, Francisco Gómez Escudero, la cruz sencilla del Mérito Militar, pensionada con 3,75 pesetas, por hallarse en posesión de cuatro de dicha clase.

Asciende el importe de las derramas de señores jefes y oficiales, correspondientes á las defunciones publicadas en 1.º del presente mes, á 16.020,95 pesetas, que se abonarán par la Dirección general á las Comandancias respectivas para su entrega, á razón de 4.005,24 pesetas entre los herederos de los tenientes retirados D. Pedro Román Rojas, D. Antonio Grijota, D. Fermín Gauna y D. Mateo Mazauri.

También se abonará lo recaudado por igual concepto de tropa, y que asciende á 14.914,95 pesetas, correspondiendo, por tanto, á 1.657,22 pesetas á los herederos de Cipriano Alonso, Gregorio Arrés, Clemente Martínez, D. Eduardo Gómez, Juan Fernández Simón, Andrés Lazaño, Manuel Pereira, Francisco Alvarez y Manuel Luque.

Para cubrir las vacantes de infantería y caballería que existen en el Instituto, en la revista de Diciembre causarán alta los individuos siguientes, en las Comandancias que se expresan:

Juan Sánchez Artero, á Ciudad Real; Pedro Rodríguez Díez, á Pontevedra; Gregorio Gómez Gutiérrez,

á Vizcaya; Saturnino López San Martín, al Norte; Felipe Rodríguez Ramos, al Norte; Doroteo García Mandado, al Norte; José Teruel Gonzalo, Bartolomé Noguera y Pedro Sánchez Díaz, al Norte; Manuel Pinedo Fernández, Pedro Casterad y Antonio Gordillo, al Sur; Bibiano Robles, á Jaén; Fabián Montero, á Guipuzcoa; Juan Sánchez Martínez, á Jaén; Luis Delgado, á Huelva; Fernando Alvarez, á Vizcaya; Angel Romero Martínez, á Huelva; Nicomedes Ensamio, á Segovia; José Cuevas Mateo, á Jaén; Juan Manuel Alcáide Marín, á Ciudad Real; Teodoro García Boluda, al Norte; Ricardo Torres, á Valladolid; Valentín Bellido, á Valladolid; Vicente Soler, á Burgos; Gregorio Herrera, á Burgos, y Pablo García López, á Córdoba.

Guardias jóvenes.

José Garrido Díaz, á Ciudad Real; Diego López, á Ciudad Real; Félix Fernández, á Tarragona; Fernando Calvo, á Oviedo, y Esteban Portero, á Jaén.

Caballería.

Francisco Villaverde, á la Comandancia de caballería; Rafael Castelló, á ídem; Robustiano Zardain, á Badajoz, y Agustín Santos, á Albacete.

Por Real orden de 17 del que cursa se ha concedido la rectificación de la fecha de su nacimiento al cabo Rafael Menéndez Rosal; pues según el expediente incoado al efecto, resulta haber nacido en 12 de Noviembre de 1845, en vez del 13 de igual mes de 1843, fecha que aparece en su expediente personal.

DESTINOS Á ULTRAMAR

A Cuba, en su empleo, el cabo de Sevilla José Cuenca González, y con el inmediato los guardias de la Comandancia de caballería y Puerto Rico respectivamente, Francisco Rubio Blanco y Pedro Aguilar Vargas.

Por Real orden de 15 del presente mes se concede al cabo de la Comandancia de Burgos León García Pérez la cruz de plata del Mérito Militar, en recompensa á un servicio que prestó en Agosto último.

Se dispone también, en otra soberana disposición de igual fecha, que se anote en las filiaciones de los interesados el servicio que en Julio último prestaron en Sevilla el sargento y guardias de la expresada Comandancia Manuel Mazuelos, Gabriel Montes y Juan Jiménez Espina.

Por hallarse comprendido en la Real orden de 23 de Junio se ha concedido la diferencia de sueldo de cabo segundo á primero, desde 1.º de Octubre de 1893 á fin de Julio último, al cabo del 5.º Tercio Antonio Moraques Daroca.

Por Real orden de 14 del actual, se autoriza al jefe de la Comandancia de Pontevedra para que reclame el premio de reenganche que correspondió á los guardias Manuel Rodríguez Dacelo y Manuel Almaina Rodríguez, hasta su baja en la expresada Comandancia por pase al batallón disciplinario de Melilla.

En igual fecha se concede al corneta de la Comandancia de Valencia, José García Bañulos, el premio y plus que le haya correspondido, desde 1.º de Noviembre de 1890, á fin de Junio último, por hallarse comprendido en la Real orden de 20 de Febrero de 1888.

FALLECIDOS

D. Manuel Alvarez Alarcón, comandante en activo; el sargento retirado José Aycart, y los guardias en activo Modesto Dacal, y Guillermo Beltrán.

Permutas.

Francisco Murias Janer, cabo de la Comandancia de Avila, con residencia en la Dirección general del Instituto, desea permutar para Guadalajara ó Segovia.

Eugenio Sevillano Borrego, cabo de la 6.ª compañía de Ciudad Real, puesto de Villanueva de San

Carlos, desea permutar para cualquier Comandancia de la Península.

Jacinto Gadea Oltra y Jacinto García Soler, guardias segundos de la Comandancia de Gerona, puesto de Portbou, desean permutar para Valencia, Albacete ó Alicante, con preferencia á la primera.

Robustiano González Delgado, guardia segundo de la 1.ª compañía de Granada, con residencia en el Depósito de Getafe, desea permutar para la infantería ó caballería de Ciudad Real.

Juan Monge Puente, guardia segundo de la primera compañía de Valladolid, puesto de Nava del Rey, desea permutar para Salamanca.

Fernando Toledano Carretero, guardia segundo de la séptima compañía de la Comandancia de Albacete, desea permutar para la primera de Murcia.

Gumersindo Sanchez Rodríguez, guardia segundo de la Comandancia de Vizcaya, puesto de Villaro, desea permutar para cualquiera de las que componen el noveno tercio.

Nuestro consultorio

Torre del Remedio.—J. B. M.—1.ª El 27. 2.ª El 7. 3.ª En Illora (Granada). 4.ª En Loja. 5.ª El 22. 6.ª Número 17.

Conil.—J. I. L.—1.ª En Miajadas (Cáceres). 2.ª Puede expresarlo. 3.ª Hace el número 50.

Viella.—F. P. S.—1.ª No está escrito; pero nos otros entendemos que ambos deben saber el servicio que han de prestar: no comprendemos el por qué de esa reserva que parece ser guardan en algunos puestos. 2.ª Con el nombre y apellidos de Miguel Aguilar y Aguilar, no existe ninguno; Manuel Platero en Alcaucin (Málaga). 3.ª Puede hacerse de ambos modos. 4.ª Si no existe alguna circunstancia que lo impida, debe nombrarse á la hora reglamentaria. 5.ª El 67. 6.ª Cuando lo desee, puede usted solicitarlo.

Peralta de Alfofea.—A. T. P.—1.ª En Porzuna (Ciudad Real). 2.ª El 50. 3.ª No existe ninguno con el nombre y apellidos que usted cita. 4.ª Burgos 73, Ciudad Real, ninguno, Toledo 8 y Cuenca 42. 5.ª Hechos los traslados.

Menarguens.—J. J. I.—1.ª El 29. 2.ª En Salamanca.

Ademuz.—J. T. J.—En Sancti-Spiritus.

Valdelacasa.—V. R. G.—1.ª Manifieste usted el nombre y apellidos del aspirante, pues hay varios de esa fecha. 2.ª Por fin de este mes, veintidós años y veintiocho días.

Vimbodi.—R. S. S.—1.ª El 1. 2.ª Sí, señor.

Getafe.—R. G. D.—1.ª No, señor, tiene que llevar seis años precisamente en filas. 2.ª No figura. 3.ª No puede precisarse: suponemos que dos ó tres meses. 4.ª No, señor; al licenciarse queda en la categoría del soldado. 5.ª Publicada.

Velez Málaga.—F. T. R.—Antonio Cortés el 262 entre los cabos, é Hilario Peña el 356 en el turno de los soldados.

Monasterio.—J. B. L.—1.ª El número 5. 2.ª En la capital.

Trigueros.—J. F. M.—1.ª No figura en caballería, y si en infantería, con el número 50. 2.ª Se agradece su atención.

Cenia.—M. V.—1.ª El 501 entre los soldados.

Portbou.—J. G. S.—1.ª El 15. 2.ª No puede precisarse. 3.ª El 21. 4.ª Remitido. 5.ª Queda hecha la suscripción desde 1.º del actual.

Villanueva de la Reina.—E. B. N.—1.ª Hecho traslado. 2.ª Se le concedió el día 7, quedará figurando el núm. 28.

Portugalete.—E. A. P.—1.ª El 19. 2.ª 19. 3.ª Sí, señor, con el 65. 4.ª El 1. 5.ª Pedro Prieto Morillo. 6.ª A los veintidós años.

Castellón.—J. R.—1.ª De encontrarse, se le remitirá. 2.ª Real orden de 18 de Agosto de 1893.

Punta Brava (Havana).—J. C. D.—1.ª Todos van por seis. 2.ª No tiene derecho. 3.ª Sí, señor.

Gandia.—F. L. M.—Como voluntario no le sirve.

Portbou.—M. D. F.—1.ª El 21. 2.ª El 28. 3.ª Queda haciendo el 98. 4.ª Remitido. 5.ª Publicada.

Aldanueva del Camino.—D. G. C.—1.ª Para Puerto Rico, si; para Cuba está cerrado por la Real

orden de 30 de Agosto. 2.ª Tiene derecho. 3.ª Hay un primero que figura con el uno: el cabo segundo más antiguo es de 11 de Agosto de 1884. De los que lo tienen concedido en su empleo, la mayor antigüedad es de 27 de Octubre de 1888. 4.ª No, señor.

Zaragoza.—R. G. A.—1.ª El 284 entre los soldados. 2.ª Se tendrá en cuenta.

Trujillo.—E. D. B.—1.ª El 22 entre los soldados de caballería. 2.ª El 626 en igual turno de infantería. 3.ª El 588 entre los soldados: para entrar en el turno de los hijos de veteranos tiene que solicitarlo.

Sarria.—R. F. M.—El 50.

Espinosa de Cervera.—I. M. G.—1.ª El 11. 2.ª No dejaremos el asunto.

Valdelacasa.—J. C. O.—En 27 de Diciembre último se le concedieron dos meses de plazo para que se impusiera en sus obligaciones.

Alguairé.—J. C. A.—1.ª Remitidos. 2.ª El 55.

Villanueva de San Carlos.—E. S. B.—1.ª Hecha, y se agradece su atención. 2.ª Publicada.

Los Palacios.—R. R. R.—1.ª El 167 entre los soldados. 2.ª Será complacido.

Sitio Grande (Cuba).—S. R. I.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª A los cincuenta y un años.

Santurro.—C. F. G.—1.ª El 10.914. 2.ª 12.372. 3.ª Negado en 19 de Octubre de 1893 por haber sido procesado.

Brion.—E. V. R.—1.ª Puede servirlos en cualquiera. 2.ª Donde esté; y al reengancharse de nuevo, se amplían los años futuros en el compromiso que se contrae. 3.ª Remitido. 4.ª Dejó de publicarse su nombre entre los que remitieron la solución del número 66, porque su carta llegó tarde.

Orense.—P. R. P.—1.ª Como se trata de nueva casa, entendemos deben hacerse otras adjudicaciones, sujetándose para ello á las Circulares de 6 de Mayo de 1874, 28 Enero del 76 y 5 Diciembre de 1889. 2.ª Estimamos tienen mejor derecho los efectivos, pues los agregados están por su propia conveniencia. 3.ª El 431 entre los soldados.

Cabra.—J. G. N.—1.ª Si hubiera testigos, levantar acta, y si no, poner el hecho en conocimiento del comandante del puesto. 2.ª El 2. 3.ª Yendo de servicio, sí, señor. 4.ª Si no precisamente en el momento, opinamos que debe saberlo. 5.ª Sí, señor.

Anglés.—P. C. G.—1.ª 2.ª y 3.ª Se contestarán por correo. 4.ª El sargento retirado, en Cuba; y Raimundo Fernández se licenció en 1883.

Idem.—P. C. G.—1.ª El 76 y hay 116; 2.ª En Mombuy. 3.ª En Albocácer (Castellón). 4.ª Fué un error; con tal motivo le queda abonado hasta fin de Mayo.

Pajanos.—R. L. L.—1.ª Sí, señor. 2.ª No es de obligación que sea precisamente á presencia de la pareja, pero deben matarse. 3.ª Debe hacerlo la pareja aprehensora. 4.ª Sí, señor; porque podría anularse la Real orden de 30 de Agosto y ser llamados. 5.ª El 975. 6.ª El 12.313. 7.ª Lo recordaremos en el Negociado correspondiente.

San Nicolás.—M. E. G.—1.ª El 13. 2.ª En Guerra nos dicen que no existe ninguno con ese nombre y apellidos. 3.ª El 125.

Tendilla.—P. A. G.—1.ª No puede precisarse. 2.ª Idem, id. 3.ª Sigue usted con el 13. 4.ª No es reglamentario, ni está terminantemente autorizado su uso. 5.ª El 13.308. 6.ª El 11.246.

Montefrio.—A. P. Ch.—1.ª El crédito está liquidado con el número 355, y un líquido á percibir de 53 pesos. Para que le sea girado el expresado crédito debe remitir á la Caja general de Ultramar el resguardo número 13.783, y certificado de existencia si el interesado no se encuentra sirviendo. 2.ª Remitido.

Turón.—M. F. G.—Sí, señor. 2.ª Por fin del presente mes, 17 años, 5 meses y 16 días. 3.ª En su filiación no consta ese dato.

Castellón.—C. G. G.—1.ª Tiene derecho (Real orden 4 de Julio de 1893). 2.ª Figura con el 37. 3.ª Para Guipuzcoa sólo hay un aspirante.

Flasá.—A. A. H.—1.ª 25. 2.ª Ninguna. 3.ª 2. 4.ª No figura.

Peñascosa.—F. T. C.—1.ª 14. 2.ª 42. 3.ª Debe abrirse; así como evacuarla si fuese tan urgente que, de esperar, pudiera retrasarse lo que desean. 4.ª Publicada.

Flasá.—B. V. R.—1.ª 50. 2.ª Ninguna. 3.ª 6. 4.ª Carecemos de antecedentes para contestar á esta pregunta. 5.ª El 27.

San Juan de las Abadesas.—J. A.—1.ª No figura. 2.ª En Rincón (Havana). 3.ª El 4. 4.ª 3. 5.ª 34. 6.ª Remitido.

Los Barrios.—F. R. P.—1.ª El 28. 2.ª Sí, señor, pero no figura. El interesado debe de elevar instan-

cia para que se le coloque en las listas con la antigüedad de su ingreso en el Cuerpo. 3.ª Debe dársele en el día en que cumplen sus compromisos (Artículo 61 de las Obligaciones del soldado).

Durango.—I. P. M.—1.ª El tiempo de campaña les sirve á los sargentos después de los veinte años de servicios efectivos; á los cabos y sargentos á los veinticinco. No comprendemos cómo puede ser lo que usted dice. 2.ª Los dos años del 68 no le sirven para retiro. 3.ª Puede solicitarlo, acompañando el certificado que indica. 4.ª Precise qué circunstancias concurren en usted.

Villaro.—G. S. R.—Manuel Peláez Rodríguez, en Valdemoro; A. P. R., Alcañiz (Teruel); F. R. R., Ciudadella (Lérida); J. S. R., Trubia (Oviedo); C. R. L., Nuévalos (Zaragoza), y M. P. P., en Zaragoza. 2.ª Si no media alguna circunstancia que lo impida, debe nombrarse á la hora reglamentaria. 3.ª No es reglamentario. 4.ª El 197. No, señor. 6.ª Si caen soldados, empieza á contarlos á los cuatro años de salir del Colegio; si son libres, desde los dieciséis de edad. 7.ª Publicada.

Las Cruces.—J. P. C.—1.ª La Real orden de 17 de Diciembre de 1888 concede sólo derecho á los individuos, cuando son trasladados por conveniencia del servicio. 2.ª Aténgase á lo anterior. 3.ª No se reciben.

Sopuerta.—M. I. M.—1.ª Fuente de Arco, Valencia del Ventoso, Fuenlabrada, Mérida, Siruela, Villanueva de la Serena, Zalamea, Alconchel, Barcarota, Oliva de Jerez, Valverde de Leganés, San Vicente, Almendralejo y Talavera la Real. 2.ª Entendemos que no.

Marsella.—J. E. P.—1.ª Ninguna. 2.ª En infantería 6, el más antiguo es de 22 Mayo 1890; caballería 5, y tiene el uno, la de 28 Febrero de 1887. 3.ª Pasará el cargo la Administración.

San Asensio.—M. P. A.—1.ª Vistas las circulares de 6 de Mayo de 1874, 28 Enero de 1876 y 5 Diciembre del 89, que tratan sobre el punto consultado, entendemos tiene usted perfecto derecho á seguir ocupándola, y basamos esta opinión en la última parte de la regla cuarta de la circular de 6 de Mayo de 1874. Dice ésta: «...debiendo entenderse que esta preferencia se refiere á las clases, será únicamente al hacer la distribución de aquéllas (alude á las habitaciones) que no resulten vacantes; pero nunca se extenderán á las que estén ocupadas por otros individuos. 2.ª El 2.242. 3.ª El año que usted indica, no se considera como voluntario.

Zaragoza.—X.—Se contestará por correo. 2.ª Sí, señor, pues suponemos que estará usted agregado cuando no tiene cama del Cuerpo. 3.ª D. Alejo Abad, en Elche (Alicante), y Salustiano Antón, Barahona (Soria). 4.ª En el traje que corresponda al día; pero precisamente con sable. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª Idem. 7.ª No están autorizados.

Publicaciones.

Hemos recibido el folleto *El A. B. C. de El Espiritismo*, de la Biblioteca económica LA IRRADIACIÓN, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas.

La suscripción á esta biblioteca cuesta al año 2 pesetas en España, y 4 en el extranjero y Ultramar.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

El precio de cada folleto por separado, es el de 20 céntimos de peseta, y pidiendo de 10 ejemplares en adelante del mismo título, se rebaja un tanto por ciento.

Se vende una placa de Mérito Militar roja y otra Blanca; una encomienda de Carlos III y otra de Isabel la Católica. Todo fino.
Dirigirse á esta Administración.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. No se devuelven los originales.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

Nomenclatura del vestuario, equipo y armamento; nomenclatura en la instrucción de cañón; nomenclatura del caballo en la instrucción de picadero; nomenclatura del atalaje en la instrucción de parejas; nomenclatura para enganchar y desenganchar, y para los giros en la instrucción de carreteo; nomenclatura en la instrucción de apuntadores; nomenclatura en la instrucción de artificieros... ¡la mar, vamos! Hay nomenclatura para rato.

Lo de rigor en la artillería de plaza es llamar *pinólas* á las pinólas. La frase sacramental de «pinólas... bien!» pasará á la posteridad.

V

—Pues... ¿y la lectura y escritura? se me preguntará. ¡Bah! Haremos lo que los oficiales de semana: dejarlas para otro día.

—Pues qué! ¿Les parece á ustedes poco todavía? ¿Green ustedes que hay tiempo para más?

Si lo creen, será porque no han calculado bien.

Hagan la prueba por sí mismos. Háganla, sí.

Cojan, por vía de ensayo, un batueco ó un montañés de Valderribilla con pelo de la dehesa hasta en las plantas de los pies; todo cejas y sin ojos; todo orejas y sordo; todo boca y mudo: todo cabeza y con la masa encefálica de un mosquito; cerril: espantado, y á fe que no sin motivo, creyendo que el corbatín es una horca y los zapatos un tormento inquisitorial y que si pestañea lo fusilan; sabiendo que su padre se llama Pedro y su madre Toribia, pero ignorando por qué á él le apellidan primero Garrón y luego Torralva, tomándolo por cosa del cura.

Y luego que lo tengan sin calcetines y con guantes, pelado y embutido en una primera puesta, bien sobado en el campo de instrucción y atontado á fuerza de: *derecha... deré. ¡izquierda... mar!* y de:

uno... dos!
uno... dos!

añadía: «Banderola: ¡Mucho ojo y mucho oído!...» Esta es de bayeta, de forma triangular, con los colores nacionales, y sirve para adorno del arma y espanto del caballo del enemigo. Esta definición es clásica en la caballería española.

Pero lo que más atormenta á los pobres reclutas es la inmensa retahíla de nombres que constituyen el exterior del caballo. Deben aprenderla de carretilla, y se pretende así que el soldado llegue á saber formar una *reseña*, tarea difícil hasta para los mismos profesores veterinarios.

Y así salen aquéllas! Los nombres técnicos de las diferentes partes del caballo se van transformando de boca en boca, hasta quedar tan desfigurados, que no los conocería... ni la yegua que los parió. Algunas de estas confirmaciones llegan á tomar carta de naturaleza. Por ejemplo: al *tupé* ó *melen* le llaman y llamarán eternamente: *tapete*, *melen* ó *moño*.

A lo mejor ocurren escenas como ésta:

El oficial de semana:—¡Vamos á ver! ¡tú! ¿por qué se le da el nombre de calzado á un caballo?

Contestación del interpelado (quinto saguntino):—*Per- que porta ferraíres.*

En una revista pasada por cierto coronel que inspeccionaba por sí mismo el estado de instrucción de los reclutas:

Coronel:—¿Sabes la *reseña* de tu caballo?

Recluta (huertano de Alboraya):—Sí, señor.

Coronel:—¿Cómo es?

Recluta (rascándose la cabeza):—*Usia.*

En la artillería de campaña la nomenclatura ya no es un curso, sino toda una facultad mayor, con bachillerato, licenciatura, doctorado, y... trunca para cátedra.

Nomenclatura por arriba, nomenclatura por abajo, nomenclatura por activa, nomenclatura por pasiva... ¡aquello es una indigestión de nomenclatura!

Y el de orden con este libretto:

Coronel... Coronel... Coronel!
tráete recado...
de escribir!

El toque de alto el fuego dice:

No mates más,
No mates más,
No mates más.

El de retirada:

Retirate... soldado
Retirate... al cuartel.

Y el de misa:

A misa van á tocar,
No sé si te gustará.

Nunca he podido comprender cómo se dudaba, ya antes de la libertad de cultos, en un país católico apostólico y romano por excelencia, que gustase la misa á un soldado que no llegó á entrar en Roma con el Condestable de Borbón.

El paso *ligero* tiene un toque que admite la siguiente canción:

Más largo llevar ese paso
Y el ligero, ligero tomar.

Y sigue luego á la carrera, con esta segunda parte:

A correr, á correr, compañeros,
Tomaremos mejor posición.

Lo dudo; pero vayan ustedes con Dios.

En caballería el toque de *vanguardia* sirve también para llamar á rancho en los actos interiores del cuartel. Los soldados cantan:

Precio:
2 pesetas.

RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:
UNA peseta.



**SEÑORAS, MODISTAS,
BORDADORAS,**
SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO
GRAN MODA
DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de **El Herald de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID
Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 idem; año, 12 pesetas.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (6, 8, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

14 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Pa...ti... pa...ti... las... pa...ti...tas...

El de derecha é izquierda indica provisiones. La letra es ésta:

Caballería... venir... por... pa-ja
Infantería... que...ta... en la ca-ma.

La diana es:

Al salir de casa la Juana
Llamé á la ventana... (1).

Retaguardia se canta del siguiente modo:

Que viene... Don Juan
Que viene... Don Juan.

Pero el toque famoso de la artillería es éste:

Martín Muñoz tiene una hermana
Que á p... y fea nadie la gana.

Sirve para grupos. El toque, se entiende (2).

(1) En artillería montada, la primera parte del toque de diana indica blanco. Los artilleros cantan así:

Traeme la bolsa de los perdigones
Y la escopeta que voy á cazar;
Salté al campo, tiré á una liebre,
La dejé muerta y allí quedé,
Porque por miedo á los caracaras
A recogerla no llegué yo.

(2) ¡Mucho... ojo! dice la atención en artillería montada.

El toque de columna que en el cuartel indica los actos de policía:—Barre... que te... barre.

El de vuelvan caras, ó sea media vuelta:

Aparece la burra
Tenta del ramal.

El de asamblea para que se reúna el regimiento:

Salga el toro...
Salga el toro...
Ya saldrá...

Y el de ranchu:

Arroz y patatas la menestra es.
Coger la cazuela y echar á correr.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

15

IV

La instrucción ó destrucción teórica del soldado en el arma de caballería, abraza, á más de lo dicho, la nomenclatura de las diferentes piezas que constituyen su equipo, el conocimiento exterior del caballo y el señalamiento del mismo. A ese grupo de asignaturas le denominan los jinetes en su argot: *Minglatuwa*.

Por lo general, la *minglatuwa* se explica al anochecer, entre el último rancho y la retreta.

Formanse varios grupos en los respectivos dormitorios de los escuadrones. De cada uno de ellos se encarga un sargento ó cabo, elegido á pulso de entre los más verbosos. Los oficiales de semana vigilan los grupos de su escuadrón, haciendo alguna que otra pregunta suelta, y el capitán de día asume la alta inspección en todo el regimiento.

El sargento Javaloyes ha dejado nombre, por lo típico, en este género de enseñanza.

Extendía una manta en el suelo y sobre ella colocaba una montura, y allí, rodeado por sus alumnos, atusaba los crespos bigotes, tosía, y levantando el brazo derecho comenzaba la lección de este modo:

—Mucho ojo y mucho oído, que no me gusta *ripitir*. Vamos á ver lo que se entiende por montura... Mucho oído. Montura: *bajo este nombre* se comprenden todas las piezas de madera y hierro que componen el armazón de la misma; ¿entendido, eh?... y además las de cuero, de lienzo y pelote que la visten y desprovisten de todo su correaje... ¿entendido, eh?

Después se engolfaba el buen sargento en una minuciosa relación de todo lo que *viste y desprovieste* á la montura. Ni la más pequeña hebilla (*devilla*, según Javaloyes) quedaba olvidada.

Su definición de la banderola era notabilísima. Luego de decir que la lanza se compone de asta, moharra y regatón,

18 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

háganle un agujero en la frente y métanle por allí á puñados, en gran velocidad, con atacador... excelencias, eminencias, usías, majestades, ilustrísimas; todos los apellidos del Almanaque de Gotha; las seis trencillas que forman los empleos de alférez á capitán y sus seis estrellas de cinco puntas correspondientes; amén de las permutaciones y combinaciones de grados y empleos personales, combinaciones exclusivas del ejército español; los siete galones y siete estrellas de no sé cuántas puntas de los empleos de comandante á coronel, con mayor variedad de combinaciones y permutaciones que los otros y las otras... porque hay aquello de trencillas en la gorra y galones en las mangas; los siete entorchados de Brigadier á Capitán General, y los pasadores de las fajas; los honores estruendosos y los honores en silencio... esto es, los de música y trompetas ó los de sin música ni trompetas; los honores de Madrid y los honores de provincia; los honores permanentes y los de las primeras veinticuatro horas; los honores del cardenal y los de la mujer del intendente ó del infante que sirve en los ejércitos; los honores de los vivos y los honores de los muertos; el peso del fusil y la velocidad inicial; la trayectoria y el manejo del alza; la ronda mayor y el rondín; la contraronda y la punta de mecha encendida; el farol de la providencia y las escobas necesarias que dará la plaza.

Agreguen á todo eso, y mucho más que omito, los precios de un variado almacén de ropas; los céntimos de un presupuesto homeopático; las *letrillas* de cien toques de guerra; la pequeña biblia de las obligaciones del centinela; la *minglatuwa* del sable y de la lanza, del equipo y de la montura; los corvejones y los esparavanes del caballo; las enseñanzas de Javaloyes y las reglas de equitación; las leyes penales y los deberes del soldado de compra: un diccionario enciclopédico, en fin, de raíces hebreas, griegas y latinas; una catarata desbordada de palabras que pertenecen á un idioma sólo conocido en Marte, pero adulterado, falsificado y destrozado por barbarismos y solecismos de cuartel; un programa de estudios mucho más extenso que el que se